
La investigación científica colaborativa y la transferencia social: Primera colección de libros infantiles en lengua wichí “*Hunhat lheley*”


Collaborative scientific research and social transmission: First collection of children’s books in the Wichí language” Hunhat lheley

FECHA DE RECEPCIÓN: 29/05/2018. FECHA DE ACEPTACIÓN: 22/06/2018.

CÓMO CITAR: Baiocchi, M. y Taverna, A. “La investigación científica colaborativa y la transferencia social: Primera colección de libros infantiles en lengua wichí “*Hunhat lheley*”. Revista Crítica Año III N.º IV, pp. 52-56.

Ps. María Celeste Baiocchi y Dra. Andrea Taverna

Instituto de Investigaciones sobre Lenguaje, Sociedad y Territorio (INILSyT) –
CONICET - Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de Formosa (UNaF)
Universidad Nacional de Rosario (UNR)

ISSN: 2525-0752 

COLECCIÓN DE LIBROS INFANTILES

“HUNHAT LHELEY”: *TSHOTYOY, TSHOTYOY INOT LHELEY, TSHOTYOY FWIY’OHEN, LALOY y HAL’O.*

Aurelia Pérez, Élide María Pérez,

Andrea Taverna y María Celeste Baiocchi

Editorial Universidad Nacional de Formosa (EDUNaF), Formosa: 2017

85 páginas

Poco común es encontrarse frente a la reseña de un conjunto de libros de autoría propia. Y poco común es el trabajo que aquí se expone, construido a partir de lugares también “poco comunes” en la producción de conocimiento científico, al menos en psicología: la efectiva articulación académico-comunitaria y la transferencia social a la propia comunidad de estudio. De este modo, esta reseña da cuenta de la primera colección de libros infantiles en lengua wichí *Hunhat lheley*, elaborada en el marco de un Proyecto de Desarrollo Tecnológico y Social (PDTS)¹ desarrollado entre 2016 y 2018 titulado: “La lengua escrita y la representación del conocimiento natural en niños wichí. Contribución de los estudios científicos en psicología y lingüística a las prácticas culturales de la comunidad y el desarrollo social”. Esta colección de libros es el fruto de varios años de investigación científica en psicología del desarrollo que venimos llevando adelante desde el año 2010 junto a miembros de la Comunidad Wichí Lawet, de la localidad de Laguna Yema, provincia de Formosa. El objetivo de esta reseña es entonces doble: acercar al lector por un lado a las intervenciones locales concretas desarrolladas a partir de la investigación científica y colaborativa en el campo de la

¹ La financiación del Proyecto de Desarrollo Tecnológico y Social mencionado estuvo a cargo del Consejo Interuniversitario Nacional y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (PDTS CIN-CONICET 405).

psicología del desarrollo, y por el otro a la realidad diversa, plurilingüística y pluricultural que caracteriza a nuestro país.

La investigación científica desde una perspectiva colaborativa

Investigar desde una perspectiva colaborativa (Lassiter, 2005) supone una modalidad de trabajo horizontal entre la comunidad de estudio y el investigador, involucrados dialógicamente en un objetivo común. Esta perspectiva involucra algo más que transferir a la comunidad los resultados de la investigación, cada instancia en la construcción de conocimiento es compartida a partir del lazo social construido entre ambos: el investigador propone determinado plan de acción y es en la propia comunidad que ese plan se redefine a partir de lo posible, demarcado por los propios miembros de la comunidad. Los tiempos, lugares de trabajo, tareas, se rediseñan en un constante ida y vuelta entre el investigador y los integrantes comunitarios en un intercambio de saberes diversos e igualmente necesarios. La investigación colaborativa es un valioso acercamiento al entendimiento humano puesto que investigador y expertos locales participan activamente en la producción de conocimiento nuevo, válido y público. A su vez, esta perspectiva ofrece una poderosa herramienta para articular el trabajo de campo y el resultado de ese trabajo, ya que al investigar desde esta perspectiva se conocen las necesidades locales planteadas por los propios miembros de la comunidad, y de este modo la investigación pública tiene un impacto directo en el espacio público.

Desde esta perspectiva hace cerca de ocho años que venimos produciendo conocimiento científico acerca de aspectos relacionados con el desarrollo del conocimiento y del lenguaje en la comunidad Wichí Lawet (la casa del aborígen), situada en la localidad de Laguna Yema, provincia de Formosa. Junto a hablantes nativos hemos estado estudiando en profundidad diferentes aspectos de la comprensión infantil y adulta del entorno natural, tales como las habilidades de categorización, es decir cómo los niños y adultos wichí deciden qué entidades de su entorno natural son del mismo tipo (Taverna, Waxman, Medin y Perlata, 2012; Baiocchi, Taverna y Waxman, enviado), y cómo los niños y adultos wichí las organizan en su memoria semántica (Taverna, Waxman, Medin, Moscoloni y Peralta, 2014; Baiocchi y Taverna, en prep.). También hemos realizado estudios sobre razonamiento inductivo, es decir a partir del conocimiento de que una entidad o clase posee una

determinada propiedad, cómo los wichí deciden qué otras entidades o clases también la poseen (Taverna, Medin y Waxman, 2016; en prensa). Varios hablantes nativos que han participado en las investigaciones cognitivas y psicolingüísticas mencionadas, plantearon la demanda de incrementar la presencia y uso de la lengua wichí escrita y de otras formas de representaciones externas (ej. ilustraciones, imágenes) para minimizar el posible impacto negativo en el proceso de alfabetización y de representación de los conocimientos culturales de sus hablantes niños y adultos. En este marco, surge la primera colección de libros infantiles en lengua wichí *Hunhat ltheley* (habitantes de la tierra), como una respuesta adecuada y factible a una necesidad socialmente relevante, a saber: la escasez de circulación del wichí como lengua escrita y de otras representaciones externas relativas a su acervo cultural.

La importancia de la circulación del código escrito de la lengua nativa y de otras formas de representación de los conocimientos culturales en la infancia

La alfabetización es actualmente percibida como el uso inteligente de la escritura (ej., Ravid y Tolchinsky, 2002) pero también de otras formas externas de representación culturalmente significativas tales como lenguaje matemático, ilustraciones en general e ilustraciones científicas en particular, mapas, calendarios, etc. (ej., Harris, 1995; Salsa y Gariboldi, 2018; Teubal, 2002). El uso de representaciones externas posee un rol único al fomentar lo que se conoce como “alfabetización emergente” (Whitehurst y Lonigan, 1998) proceso constructivo y social que se inicia desde el nacimiento del niño, continúa durante la escolarización y que supone una serie de precursores psicolingüísticos y cognitivos. Dentro de los precursores psicolingüísticos se encuentran, por un lado, el lenguaje oral y la conciencia alfabética o la comprensión de que los fonemas del lenguaje hablado tienen una traducción gráfica, que se puede reconocer en el código escrito de su lengua. Por el otro lado, se encuentran la conciencia fonológica y la conciencia semántica o la toma de conciencia de los componentes fónicos del lenguaje oral y su relación con el significado de las palabras (Signorini, 2000). Por su parte, entre los precursores simbólico-cognitivos, se incluyen uso (comprensión y producción) de otras formas de representaciones externas no verbales (ej. ilustraciones, notación numérica, etc.), los que como la escritura, son externos, accesibles en una superficie bidimensio-

nal, son fijos (no son temporales, por lo tanto, posibles de revisar, editar, memorizar y más), pero que se diferencian de aquella en que le permiten a los niños tener acceso a “eventos de aprendizaje de lectura y escritura” en una etapa en la que la escritura aún no se encuentra incluida en su “caja de herramientas” cognitiva (Teubal, 2010). Además de sustentar la alfabetización, otra función de las representaciones externas es servir de mediadores para representar el conocimiento específico que nuestra mente desarrolla, re-describirlo generando nuevas funciones epistémicas y que devenga más explícito o accesible a la mente, y con ello, más social (Pozo, 1994).

En varias de las poblaciones indígenas de nuestro país, no sólo entre los wichí, la circulación del código escrito de la lengua nativa así como de otras representaciones externas culturalmente significativas es reciente y por lo tanto escasa. Esta situación deja en desventaja a los niños de tales comunidades de habla dado que su exposición a estas herramientas culturales y su consecuente uso es realmente insuficiente. Es por ello que se crea la colección de libros infantiles en lengua wichí *Hunhat lheley*. Una lengua nativa ancestral debe circular desde muy temprano en el desarrollo, cuando los conocimientos y las habilidades relacionadas con el código escrito de la lengua empiezan a despuntar, para promover los precursores psicolingüísticos y simbólico-cognitivos a la alfabetización desde antes de la escolaridad. A su vez, la creación de esta colección se ampara en varios marcos normativos que establecen el derecho a la disponibilidad, circulación y acceso a la propia lengua: el de la Educación Intercultural Bilingüe (EIB) a través de sus leyes provinciales (Nº 1.470 y Nº 426/84) y nacionales (Nº 26.206) y el de la legislación y derechos lingüísticos provinciales (Constitución Provincia de Formosa, Arts. 9, 79; Leyes 1.470, 426/84), nacionales (Constitución Nacional, parte II, cap. 4, art. 75, inc. 17; Leyes: 23.202, 26.206) e internacionales (Convenio 169 OIT; Declaración 61/295 Naciones Unidas).

Elaboración de los libros

El proceso de elaboración de los libros consistió en varias etapas. Primero, se consideraron los resultados de los estudios mencionados líneas arriba y se realizaron reiterados encuentros entre hablantes nativos, integrantes del equipo de trabajo colaborativo y también autoras de los libros: Aurelia Pérez y Élide María Pérez, MEMAs (Maestra Especial en Modalidad Aborígen) de primer ciclo y nivel inicial respectivamente en la escuela

de modalidad intercultural bilingüe Nº 421 Wichí Lako. Junto a ellas se seleccionaron categorías naturales nativas de animales y plantas, los ejemplares de las categorías y los nombres vernáculos de los mismos, teniendo en cuenta los ejemplares más representativos para los hablantes de la comunidad. Segundo, los hablantes nativos Aurelia Pérez, Margarita Pérez y Anselmo Nicodemo Rosas realizaron ilustraciones de los ejemplares elegidos, seleccionando estilo y colores de los animales y plantas de manera situada y contextual, adecuándose en un todo a la perspectiva ecológica y epistemológica nativa de los hablantes de la comunidad. Tercero, los nombres elegidos fueron consultados con las lingüistas, especialistas en lenguas chaqueñas, Verónica Nercesian y Alejandra Vidal- también integrantes del INILSyT-CO-NICET- y por último las ilustraciones recibieron un tratamiento digital.

La colección de libros infantiles en lengua wichí *Hunhat lheley* (habitantes de la tierra), se compone de cinco libros. Cada libro representa una categoría nativa (Taverna et al., 2012, 2014): *tshotoy* (animales de monte), *tshotoy inot lheley* (animales de agua), *tshotoy fwiyo'ohen* (animales de aire), *lalo* (animales domésticos) y *hal'o* (árboles y arbustos). Cada libro posee una estructura del tipo imagen-palabra, en la que se evidencian dos sistemas simbólicos: el dibujo o representación gráfica de un ejemplar de la categoría y la palabra escrita o unidad léxica mediante la que se expresa esa categoría. Estos sistemas funcionan a su vez como un medio de representación de dos de los dominios cognitivos clave en el desarrollo del niño: los conceptos y el lenguaje (ej., Murphy, 2002; Vygotsky, 1978). De este modo cada libro cuenta con un total de entre ocho y diez páginas en las que se reflejan un dibujo de un ejemplar de la categoría y su correspondiente nombre en lengua wichí.

Conclusiones

Mediante la creación de la primera colección de libros infantiles en lengua wichí *Hunhat lheley*, se hace posible la circulación del código escrito de la lengua wichí y de representaciones externas culturalmente significativas, especialmente en los ámbitos familiar y escolar, garantizando en la propia comunidad de trabajo colaborativo la disponibilidad y acceso a la lengua nativa ancestral y a otras formas de representación en la infancia temprana. Asimismo, este trabajo permitió viabilizar la transferencia social a la comunidad desde una experiencia de trabajo nueva, concienzuda y